

Acompañar el crecimiento de las vidas después. Un juego del pensar y crear entre ficciones.

Milanesi, Sofía y Maneffa, Marisa.

Cita:

Milanesi, Sofía y Maneffa, Marisa (2021). *Acompañar el crecimiento de las vidas después. Un juego del pensar y crear entre ficciones*. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/33>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/WBs>

ACOMPañAR EL CRECIMIENTO DE LAS VIDAS DESPUÉS. UN JUEGO DEL PENSAR Y CREAR ENTRE FICCIONES

Milanesi, Sofía; Maneffa, Marisa

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En este trabajo nos plegamos en el llamado a pensar sobre la “salud mental y bienestar en contextos de incertidumbre y cambio global”. Presentamos una reflexión teórica que deriva de la investigación conjunta sobre nuestros trabajos en el campo de educación, entramado con salud mental. Exploramos los modelos de pensamiento desde los cuales se organizan los procesos de crecimiento y aprendizaje que acompañamos en nuestra práctica, en virtud de contribuir a nuevas narrativas en el campo de la psicología que contribuyan a acompañamientos plurales, cuidadosos y singularizantes. En el recorrido pensaremos las transformaciones de los núcleos de sentido con los que se organizaba la vida en común, a partir de la Pandemia por COVID-19. Lo haremos a la luz de la propuesta nietzscheana de “ficción” para problematizar la función de estabilidad de esos núcleos de sentido. Luego haremos pie en un gesto performativo de Marcelo Percia para “crear actos de futuras hablas clínicas”, como un modo de pensar los cuidados después de la pandemia. Ese después adquirirá un sentido desde la filosofía impolítica, con las nociones de comunidad desobrada de Nancy y uso de Agamben, que serán articuladas con nociones psicoanalíticas vinculadas al cuidado primario con función encuadrante (Green).

Palabras clave

Cuidados primarios - Cuidados plurales - Comunidad - Pandemia COVID-19

ABSTRACT

ACCOMPANYING THE GROWTH OF LIVES AFTER. A GAME OF THINKING AND CREATING AMONG FICTIONS

In this work we follow the call to think about “mental health and well-being in contexts of uncertainty and global change”. We present a theoretical reflection deriving from joint research in the field of education, intertwined with mental health. We explore the thought models that generate the growth and learning processes intervening in our practice in order to contribute to new narratives in the field of psychology to plural, careful and singularizing accompaniments. Throughout this work we will think about the transformations of the senses acting to lead life in common since the COVID-19 Pandemic. From the Nietzschean proposal of “fiction” we will problematize the stability function of these cores of senses. Then we will use a performative gesture by Percia to “create acts of future clinical speech”, as a way of

thinking about care after the pandemic. That “after” will acquire a meaning from the impolitical philosophy, with the notions of the non operative community of Nancy and use of Agamben, which will be articulated with psychoanalytic notions linked to primary care with a framing function (Green).

Keywords

Primary care - Plural care - Community - COVID-19 Pandemic

Introducción

En este trabajo nos plegamos en el llamado a pensar sobre la “salud mental y bienestar en contextos de incertidumbre y cambio global”. Venimos pensando, desde nuestro habitar en común terrenos entre Salud y Educación: coincidimos en la clínica psicopedagógica^[1], e investigamos a partir de transitar el territorio escolar, una como maestra en una Escuela Integral Interdisciplinaria (Educación Especial) y otra como acompañante a la inclusión (C.A.B.A.). En estos ámbitos acompañamos procesos de crecimiento que se aglutinan alrededor de los procesos de aprendizaje y sus problemas. Consideramos que los modos de acompañar los procesos de crecimiento y aprendizaje son indisolubles de los modos en que se organiza la vida. En este sentido, nos resulta importante reconocer diferencia dentro de los “modelos” de pensamiento que organizan dichos procesos. La pandemia produjo una suspensión de los núcleos distribuidores de tiempos y espacios que en su inercia veloz y repetitiva habían logrado naturalizar su carácter de *ficción*. El impacto desbarató los principales organizadores simbólicos y materiales que sostenían modos particulares de subjetivación y de estar con otros. Nos apoyaremos en la noción de *ficción* nietzscheana para desnaturalizar críticamente ciertas fronteras que la pandemia devuelve a su cualidad de *máscara*, en especial, aquellas que organizaban la vida en común y pugnaban por generar un modo (único, jerárquico) de organización psíquica “modelo”. Es a partir del terreno que habilita el pensamiento nietzscheano que exploramos la construcción de sentido como organizador de modos vidas y creador de mundos.

Consideramos que aún en plena pandemia se sostiene la hegemonía de la lógica hiper productiva del mercado y nos preocupa que la psicología, en tanto práctica y discurso sobre los modos en que se organiza la vida, se pliegue a la misma razón instrumental. Por eso recuperamos un modo de pensamiento que se instala a contrapelo de la misma, apoyándonos en un gesto

performativo que hace Marcelo Percia (2019) en “Vidas después: 14 derechos venideros para estar en común” y en nociones de la filosofía impolítica -*comunidad desobra* (Nancy) y *uso del cuerpo* (Agamben)-, para explicitar un rasgo político en la producción de pensamiento sobre salud mental. Desde allí, nos interesa producir una diferencia entre el binario salud mental vs problema de salud mental, y rearticular nociones psicoanalíticas sobre los cuidados que nos vienen acompañando en nuestro hacer. El desafío es repensar las lógicas de producción de condiciones para que puedan darse formas plurales de cuidado de los diversos modos en que se organiza la vida.

Ficciones útiles e inútiles para sostén de procesos de subjetivación singulares

Esta escritura se encuentra teñida por la propuesta de lectura de Nietzsche que realiza la Dra. Mónica Cragnolini, haciendo foco en lo que atañe su trabajo en torno a la subjetividad. Asumimos entonces, un pensamiento que se caracteriza por su perspectivismo y su carácter ficcional. Este nos resulta un modo de resistencia a las respuestas totalizadoras que producen un “cansancio de la voluntad de crear” (Cragnolini, 2016, p18). Nietzsche rechaza la existencia de un sujeto ordenador y sintetizador de la naturaleza en un sistema único, que sea en sí fijo y determinado. Repele la operación moderna por la que la subjetividad queda forzada a una unidad ficticia, el Yo, producto de la estructura del lenguaje de los hombres, que suponen que hay sujetos idénticos a sí mismos por una mera necesidad sintáctica (Nietzsche, 1979). Cualquier identidad no es más que una ficción para reunir momentáneamente las fuerzas que se entrecruzan. Lo viviente es pluralidad.

La ficción del Yo, cuando se configura como identidad plena (totalizadora), recurre a operaciones de oposición con respecto a lo que no es, para afirmarse. Ese yo se construye rechazando ser irracional, niño, mujer, negro, discapacitado, etc. Esta modalidad de producción de subjetividad moderna es propia de lo que Nietzsche llama “fuerzas reactivas”. Y aunque discursos progresistas e inclusivos puedan dar la sensación de que esta jerarquización se ha deconstruido, es una lógica que sigue produciendo una cierta organización y una diferencia, como resto, o como distinto de lo igual. Que se piense que son los niños en su individualidad los que son incluidos en modos preexistentes de educación, la noción de “Proyecto Pedagógico Individual”, son algunos ejemplos de estas nuevas formas de la misma operación.

Desde este operar se sostuvieron muchos discursos disciplinares y prácticas institucionales. Se configuraron así afueras pertinentes para la constitución de adentros “normales”, “adultos”, “masculinos”, “blancos”, “capaces”. Por ejemplo, el discurso médico y psicológico hegemónico junto con las instituciones escolares construyeron un “afuera” (lo deficitario confinado a la educación especial), para definir un adentro (lo normal, la escuela “común”). Es decir, se detectaron, describieron, clasi-

ficaron hechos y estados, elaborando explicaciones rigurosas de la alteridad con carácter de verdad adaptativa y reguladora. Según Deleuze (1962) se trató del triunfo del nihilismo, de una educación de esclavos.

Siguiendo la línea de los ejemplos presentados, podríamos pensar también la construcción de una ficción de un proceso de aprendizaje modelo en función de las “dificultades” que serán individualizadas en consultorios médicos, psicológicos, psicopedagógicos, etc. Se cristaliza *un* desarrollo y *un* aprendizaje modelo construido a partir de lo que no sucede: “no habla”, “no escribe”, “no entiende”, “no se queda quieto”, etc. Se construye un afuera específico para cada caso: consultorio psicopedagógico, fonoaudiológico, psicomotriz, etc. Cabe destacar que en muchos casos ese afuera está construido por un set de consultorios cuyas intervenciones no atinan cruce alguno. Sin embargo, no se trata aquí de invalidar estos espacios sino de centrarnos en la lógica en la que se erigen sus fronteras y desde las cuales se interviene.

El rechazo de un desarrollo y proceso de aprendizaje modelo que funcione como matriz reduccionista de la multiplicidad, no significa quedar abandonados en el desierto del sin sentido y la no intervención. El pensamiento que opera en la errancia^[2] no se sostiene en la desfundamentación infinita: sino en un movimiento que “martilla” los valores y sentidos metafísicos y morales, y al mismo tiempo construye máscaras, “moradas” de sentido provisorias en la demora, evitando una desterritorialización arrasadora, un desamparo absoluto en el desierto del sinsentido. De ahí la necesidad de crear sentidos desde una postura perspectivista, que dé lugar a “la multiplicidad de que se crean y destruyen constantemente, organizándose en cada momento” (Cragnolini, 2003, p 124).

Las ficciones “útiles” para la vida, desde el punto de vista nietzscheano son aquellas creaciones de sentidos que permiten la crítica y pueden ser utilizados para deconstruir errores “inútiles” que en su pretensión totalizante niegan lo vital al asumir una perspectiva única y una visión simplificada de los problemas. Es decir, lo útil asume una cualidad totalmente inversa al sentido de eficiencia en el que el término se inscribe en la racionalidad instrumental propia del mercado.

Consideramos una tarea necesaria, construir una trama teórica sobre el aprendizaje y la organización psíquica que pueda asumir su falsedad, y ejercer la crítica a las formas momificadas de organizar la vida en cada contexto cultural e histórico.

Desde allí, intentamos que las máscaras de maestra, de terapeuta o acompañante, puedan comprometerse en la producción de aprendizajes y crecimientos que resulten *útiles*. Para que eso tenga lugar, se requieren condiciones simbólicas y afectivas que enmarquen y hagan posible que la creación de sentido pueda hacer marcas singularizantes en un mundo codificado y simbolizado de manera jerarquizada y excluyente.

La pandemia y las ficciones des-cubiertas

Una de las ficciones que ha quedado desenmascarada con el advenimiento de la Pandemia y las medidas de A.S.P.O. concierne al modo en que se distribuían tiempos y espacios que organizaban la vida de los niños y adultos según distintas relaciones: de estudio y trabajo, familiares, de amistad, de vecindad, de militancia, etc. Las fronteras temporo-espaciales que se habían erigido, creando esferas diferenciadas de experiencias de encuentros y desencuentros, fueron fuertemente conmovidas bajo lo que podríamos resumir con el lema “quedate en casa” y la consiguiente proliferación de intentos de virtualización de las mismas.

La naturalización de dichas fronteras queda desnuda ante la tragedia de la pandemia, lo que nos permite preguntarnos si cargaban con algún aspecto “útil” en el sentido nietzscheano. Nos animamos a calificar como útil las ofertas que funcionaban como una superficie de fondo continuo (ficción de un adentro) donde detenerse (algunas instituciones producen eso). La estabilidad allí, permitiría crear intersticios entre los códigos establecidos. ¿Cómo pensar sino lo instituyente sin lo instituido? Sin embargo la posibilidad de detenerse viene siendo duramente combatida por la lógica instrumental imperante^[3]. Se forzaron continuidades ciegas ante la caída de los escenarios materiales que sostenían las ficciones del “afuera”: aulas, oficinas, consultorios, plazas. Ciegas al quiebre de las fronteras entre las ficciones de privacidad, lo íntimo, lo público. Se mantuvo un *como si* sin cualidad lúdica, un *como si* se pudiera seguir sosteniendo la lógica calculadora del tiempo, de los aprendizajes, que se ilusiona con medir “días de clase”, “calificaciones”, “contenidos”, etc.

¿Qué hay de aquellos gestos y procesos dislocados que empeñaban a habilitar tramas singularizantes de encuentro, dentro y a pesar de aquellas fronteras rígidas? ¿Qué pasa con estas tentativas en un contexto donde los sentidos reguladores frente a los cuales se resisten quedan girando en falso, operando al des-cubierto?

La intermitencia de los encuentros de los cuerpos (la burbujas que se “pinchan”, los avances y retrocesos de las medidas de distanciamiento, aperturas y cierres de espacios de encuentro) amenazan la construcción de ficciones de continuidad. La lógica del cálculo trabaja en contra de las posibilidades de crear transicionalidad, anticipación, es decir, de vivenciar una discontinuidad cuidada. Si la experiencia se vive en términos de sucesión y no de secuencias (Calmels, 2013), se reduce la posibilidad de producir ligaduras de sentido colectivo en el plano de la temporalidad desde donde seguir sosteniendo los procesos de subjetivación singulares.

¿Cómo cuidar estos procesos singularizantes, del cansancio vital colectivo que supone reinventarse cada vez, de los movimientos reactivos que se repliegan en parámetros rígidos y excluyentes?

Fábulas para las vidas después

Repentinamente proximidades entre existencias que, mientras conversan y se acarician, no se conocen, ni se identifican, ni se comprenden.
(Percia, M., 2021)

En 2019 Marcelo Percia escribe 14 derechos venideros para estar en común. Su propuesta se titula “*vidas después*” haciendo referencia al después de los manicomios que instala lo desmanicomializante en una realidad de manicomios vigentes. Ese *después* funciona como el “fin del de la humanidad” -que dio lugar al antihumanismo y el poshumanismo-, así como “el fin de la historia” o “de la filosofía”. Dichos “fines” denuncian lo “inútil” que esos grandes proyectos vienen produciendo, su imposibilidad como promesa de futuro superador, y abren la oportunidad de instalarse de otra manera en el derrumbe de aquellos sentidos totales.

Quizás estamos intentando pensar “*vidas después* de las pandemias”, como transformaciones aún dentro del tiempo de pandemia, donde todo el trabajo previo, a contrapelo de esas organizaciones jerárquicas y modelos, son el verdadero salvavidas en tiempos de naufragio de los grandes órdenes de la vida compartida. Entonces hacemos pie en este gesto que se ubica del lado de la voluntad de crear “actos de futuras hablas clínicas” (Percia, 2019). Venimos pensando sobre las ficciones que organizaban la vida en común, puntualmente las ficciones que pugnaban por generar un modo (único, jerárquico) de organización psíquica modelo, sostenido a fuerza de generar la expulsión de todo lo que no se organiza según la razón instrumental que hoy realza los valores de proactividad, creatividad, flexibilidad, autonomía, etc. Jerarquizando ese modo de organización psíquica, se puede leer a la pandemia como la causa del “aumento de los problemas de salud mental”. Tal simplificación anula la posibilidad de problematizar la lógica binaria con la que se pretende sostener los modos de organización de la vida. Desarmar el binario organización-desorganización psíquica como sinónimos de salud mental y problema de salud mental según esas ficciones regulatorias se vuelve urgente. Al mismo tiempo resulta necesario poner en el debate otros matices: políticos y sensibles.

En esta búsqueda proponemos algunas nociones que nos permiten retirarnos del plano de las ficciones regulatorias (al menos un momento, para generar un entre, una tensión del pensamiento), dando lugar a construir otras *moradas*, a nombrar procesos *inapropiables* como formas de resistencia (provisoria). La *comunidad desobrada* de Nancy (2000) hace gesto en el “después” como la propuesta de Percia. Surge frente al agotamiento del pensamiento de La Historia, por parte de los filósofos políticos, y como necesidad de hacerse cargo del fracaso del comunismo. La comunidad se *desobra* porque ya no puede pretender lograr esa obra finalizada como promesa de libertad, por el contrario, se revela allí una violencia. En palabras de Rojas

Berrío (2015), las “violencias” se dan, según Nancy, cuando la comunidad intenta autoproducirse y clausurarse en nombre de un único valor superior. De modo que la violencia puede pensarse como la negación de los muchos sentidos de la pluralidad: de las fuerzas, de los orígenes y de las singularidades (p. 13). La desobra constituiría uno de esos modos de hacer una tarea (en este caso de la comunidad) que resiste a esa violencia- de un modo que no es un contra-ataque, sino que se instala en la dislocación del sentido de la comunidad como un modo de hacer diferente, que no se pueda subsumir en un sentido totalizante. Pensamos aquí, de cara a los discursos que construyen un supuesto bien común (como obra a lograr) y como sumatoria de cuidados individuales, nos referimos al “aguantemos” como oferta de sentido del sostén colectivo. También a la protocolización de la vida que arbitra la atención de los sistemas de salud llevados a colapso. ¿Cómo generar el reconocimiento de cuidados plurales en los que se expone la alteridad?

Licencia para habitar negatividades, *cualsea*^[4]

Percia nos permite un gesto, el derecho a pensar como forma de resistencia alegre. Nosotres fantaseamos empezar a hablar de una *licencia para habitar la negatividad reorganizadora (cualsea)* que no exija marcas de identidad ni esté codificada desde la positivización de la razón instrumental. Una licencia que suponga la creación de sentido en común que dé lugar a procesos singulares. Una licencia (del latín *licentia*) es un permiso para hacer algo. Es una sustracción que se sostiene desde lo positivo: pedir una licencia, abrir un tiempo de vacancia, un suspenso, del cual se puede volver diferente, transformado. Se vuelve de a poco. La necesidad es la de sustraerse del plano positivo de la productividad que homologa *un modo modelo* de organización (psíquica y de la vida) con la salud y el bienestar. Por eso quisiéramos dar lugar a hablas clínicas que no homologuen esa sustracción del modelo a la patología, y que una retirada (que necesite una licencia por ejemplo, una pausa, una suspensión) no sea inmediatamente identificada como una falla o falta de adecuación, sino como una potencia, parte del crecimiento de cualquier modo de vida. Tampoco se trataría de vacaciones estandarizadas, porque lo que se quiere enmarcar es la necesidad de habitar otras temporalidades, procesos de decodificación y recodificación de la sensibilidad, la posibilidad de crear diferencia y resistencia (a las ficciones totalizantes que venimos describiendo). Un tiempo que a pesar de ser reconocido por el común no pueda ser identificado en un catálogo. Aquello produciría diferencia, un tiempo singular plural, un tiempo de cada uno que se sostiene en comunidad.

Ubicamos del lado de las hablas clínicas la *función encuadrante* (Green, 2010), que es una noción que condensa los cuidados primarios como el sostén (Winnicott, 1971) -corporal y afectivo-, la metabolización del afecto y representación en una relación de *encuentro* (Aulagnier, 1989). Deriva del modo de acompañar el crecimiento en las tareas de crianza, donde alguien identifi-

cado como adulto ayuda a transformar un desparramo incierto de energía, llanto, balbuceo... en marcas que inscriban trazos, procesos habitables... que contengan dentro de ciertos límites esas vivencias para que puedan ser abordables. Temporalidad y espacialidad se construyen en la relación, donde el ritmo y encuentro afectivo se traman con la alteridad.

En los tiempos modernos, *Fort-da* funcionó como matriz de pensamiento clínico sobre la necesidad de elaborar simbólicamente el hecho de estar solo (ante la partida o la ausencia de la madre) (Freud). Luego con Winnicott, pudimos pensar la procesualidad en términos de transicionalidad, como una dislocación de la lógica binaria (presencia-ausencia). De allí que ese intermedio se haya figurado con la imagen “poder estar/jugar a solas en presencia de” (alguien que cuida o sostiene y habilita esa soledad, en la que también hay una relación donde se construye el sí mismo).

Hoy quisiéramos retomar estos viejos compañeros de pensamiento clínico para repensar con un matiz que no es obvio sobre el armado de temporalidad, espacialidad, cuidado y procesualidad en el crecimiento. Todo aquello que deriva de la observación de los cuidados primarios, nos permite decir hoy que siempre se necesitan cuidados, siempre estaremos en dependencia, porque la vida se organiza de forma inestable, haciendo moradas provisionarias, las ficciones de estabilidad cambian y obligan a crear nuevos sentidos. Lxs autores que decidimos tomar, recogen distintos modos de narrar sobre lo inapropiable: en las ficciones nietzscheanas, en la desobra nancyana, en el transicionar winnicottiano... ¿Cómo se resignifican nuestras prácticas desde estas narrativas?

Un último sentido que queremos entamar hasta aquí, es el del *uso del cuerpo* que desarrolla Agamben. Con él, el filósofo, pone en juego la esfera de la intimidad y su uso político, aquello sobre lo que hay que seguir construyendo nuevas tramas en este nuevo orden de límites transformados.

Su trabajo hace pie en la idea desarrollada por Foucault de que el sí mismo no tiene ninguna consistencia sustancial, sino que coincide con la relación misma. El sí mismo, podríamos pensar, no está adentro, en esa interioridad, ni afuera en lo que produce, sino que es la relación, está en la relación^[5]. El *uso* sería un modo de relación con lo inapropiable del cuerpo. Agamben diferencia la *intimidad* de la *privacidad*, esta última se configura como el sentido soberano que adquiere la intimidad en la modernidad. Construye un conocimiento celoso de sí mismo que pretende regular el acceso a la intimidad. Allí el cuidado de sí coincide con el individuo propietario. Es decir, que se pierde el uso del cuerpo (que es la relación con lo inapropiable) en función de la codificación de esa relación. Se la vuelve apropiable y manipulable por el biopoder. Allí se ubica una parte de nuestra preocupación, cuando la psicología funciona según la lógica instrumental, cuando se propone codificar aquello que se decodifica para recuperar su potencia agotada en los sentidos totalizantes. Esa apropiación, nos advierte Agamben, constituye el

secreto de la soberanía. Para que la intimidad pueda conservar su sentido político, la condición es que continúe “siendo inapropiable” -no privada-. Y agrega, “nunca es común la propiedad, solo lo es lo inapropiable” (Agamben, 2017, p. 181).

El *común* en esa frase, nos permite pensar la tarea de la comunidad como cuidadora de ese inapropiable. “Poder estar (jugar) a solas en presencia de” quizás sea una de las imágenes de cuidado emblemáticas, que se ha podido construir con una simpleza que la hace memorable y con una complejidad donde habita lo inapropiable. Una podría imaginarse volcando en esta imagen de una relación, todas las complejas producciones sobre el “uso”, el sí mismo como relación, la intimidad cuidadora de lo inapropiable, resistiéndose al código de la privatización del cuidado de sí. Y decir que el espacio potencial siempre tiene que ser cuidado y habilitado por otro no apropiador.

La apuesta está entonces en repensar las relaciones entre lo privado, lo íntimo, lo político, en cuidar la potencia de lo íntimo, como resistencia al mandato de ser pedagogizado y explicado; sin homologarlo al dominio de lo privado. Estos ámbitos se tensan de forma indisociable, como esas ficciones, a veces intercambiables que generan tiempo, espacio, procesos, relaciones. De allí que esta licencia fabulada, nos ayude a construir nuevas narrativas. Porque es preciso que quienes hablamos en salud y educación podamos dar reconocimiento y cuidar que se puedan sostener las relaciones con lo inapropiable como aquellas donde habita y se organiza la vida. Las capturas codificantes sintonizan abandonos, expulsiones, exclusiones de lo que no ensambla. La intención con este escrito es contribuir a lo encuadrante, para que pueda ayudar a sostenerse en momentos de cambios profundos, cuando se sacuden las estabilidades que se habían naturalizado en su carácter de ficción... Para que no se pierda el investimento, la posibilidad de creación de otras moradas, la potencialidad de ese proceso.

NOTAS

[1] Servicio de Extensión Universitaria de la Cátedra de Psicopedagogía Clínica, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.

[2] Desde el perspectivismo nietzscheano, se habla de un pensar que opera en la errancia en tanto que no hay modo “correcto” de hacerlo, ya que no hay verdades sobre las que apoyarse.

[3] Razón objetiva interesada en fines y valores (Cragnolini, 2003). Refiere a una lógica temporal de la *eficiencia* que busca una economía de los

esfuerzos, más cantidad en menos tiempo, sostiene ritmos acelerados, da prioridad a la técnica, y al producto terminado. (Calmels, D., 2013)

[4] Agamben (2006) en “La comunidad que viene” trabaja la noción del *cualsea*. “El ser que viene es el ser cualsea. (...) (...) La singularidad se desprende del falso dilema que obliga al conocimiento a elegir entre la inefabilidad del individuo y la inteligibilidad del universal (...) No es ni el universal, ni el individuo en cuanto comprendido en una serie, sino la “singularidad en cuanto singularidad cualsea”” (p. 11)

[5] “El sí mismo puede constituirse a sí mismo como constituyente, pero nunca identificarse con lo que ha constituido” (Agamben, 2017, p. 202)

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2006) *La comunidad que viene*. PRE-TEXTOS.
- Agamben, G. (2017) *El uso de los cuerpos*. Homo sacer IV, 2. Traducción de Rodrigo Molina-Zavallá Revisión científica de Flavia Costa. Adriana Hidalgo Editora.
- Aulagnier, P. (1989) *La violencia de la interpretación*.
- Calmels, D. (2013) *Fugas. El fin del cuerpo en los comienzos del milenio*. Biblos.
- Cragnolini, M. (2003) *Nietzsche, camino y demora*.
- Cragnolini, M. (2016) *Moradas nietzscheanas. Del sí mismo, del otro y del entre*, La Cebra.
- Deleuze, G. *Nietzsche y la filosofía*. Trad. Carmen Artal. Barcelona. Editorial Anagrama. 1962.
- Green, A. (2010) *El pensamiento clínico*. (C. Consigli Trad.) Amorrortu.
- Nancy, J.-L. (2000) *La comunidad inoperante*. Traducción de Juan Manuel Garrido Wainer. www.philosophia.cl/ / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.
- Nietzsche, F. *Crepúsculo de los ídolos*, trad. A. Sánchez Pascual. Madrid. Alianza, 1979.
- Percia, M. (14 de Septiembre de 2019) *Vidas después: 14 derechos venideros para estar en común*. III Encuentro de la Red Latinoamericana y del Caribe de DDHH Y Salud Mental. Universidad Nacional de Rosario. Desgrabación disponible en: <http://idepsalud.org/vidas-despues-14-derechos-venideros-para-estar-en-comun-%C7%80-por-marcelo-percia/> (17 de Junio de 2021) *Un-común-vivir. Lobo suelto*. <http://lobosuelto.com/un-comun-vivir-marcelo-percia/>
- Rojas Berrío, M. J. (2015) *La obra de la desobra: Política y arte en Jean-Luc Nancy* (Tesis de pregrado). Universidad de los Andes. Colombia. URL: <http://hdl.handle.net/1992/13140>
- Winnicott, D. (1971) *Realidad y juego*.